

EDITORIAL

La cotidianidad de nuestras actividades

O cotidiano de nossas atividades

Todas las personas construyen sus vivencias a partir de experiencias particulares, tanto nuevas y sorprendentes, como repetidas y rutinarias. Para integrar éstas en la vida de cada uno, se necesitan conceptos, pues los conceptos permiten guardar y retener las experiencias incluso cuando éstas ya se han desvanecido (KOSELLECK, 2004).

Concebir o comprender hace que las personas, por su propia condición, necesiten el lenguaje para moverse, mirar, escuchar, recordar, desear o esperar algo y, por tanto, para actuar (KOSELLECK, 2004; PELOQUIN, 2007).

Se necesitan conceptos para saber lo que sucedió, para almacenar el pasado en el lenguaje y para integrar las experiencias vividas en capacidades lingüísticas y comportamiento (KOSELLECK, 2004).

Gracias a ello podemos entender lo que ha sucedido y estar en condiciones de adaptarnos a los desafíos del pasado. De este modo podemos prepararnos para los sucesos venideros o, incluso, anticiparnos y evitar que tengan lugar (KOSELLECK, 2004; PELOQUIN, 2007).

Posteriormente, podríamos ser capaces de relatar lo sucedido o de contar la historia de las propias experiencias. Es decir, no hay experiencias sin conceptos y, por supuesto, no hay conceptos sin experiencias (KOSELLECK, 2004).

El concepto de ocupación (MORUNO MIRALLES; TALAVERA VALVERDE, 2011), tan nombrado en nuestro léxico profesional, no escapa a estas realidades. Las constantes definiciones (MORUNO MIRALLES; TALAVERA VALVERDE, 2011) a las que ha sido sometido, la cantidad de análisis realizados, las veces que se ha deconstruido (TEIJEIRA SANTIAGO, 2011), nos lleva a identificar una de sus características: su maleabilidad del concepto (ROSA RIVERO; FERNANDA GONZÁLEZ; BARBATO, 2009), entendida como la capacidad de darle forma sin llegar a quebrarlo (PÉREZ MIRANDA, 2008).

Así, la evolución conceptual no consistiría tanto en aumentar el número de verdades que conocemos, sino más bien en la deconstrucción, extensión o cambio de un sistema conceptual por otro, más adecuado, que nos ayude a una mejor comprensión del mundo (PÉREZ MIRANDA, 2008). Situación ésta que se torna relevante en nuestra disciplina, ya que es sobre la evolución de los conceptos, y el concepto que evoluciona, son las unidades básicas, e imprescindibles, sobre las que descansa y se articula nuestro conocimiento científico (PÉREZ MIRANDA, 2008). Por tanto, cualquier aspecto que haya de experimentarse, conocerse y comprenderse debe ser previamente conceptualizado.

El término ocupación, que al igual que el resto de las palabras nombradas por el léxico de una cultura (PELOQUIN, 2007; MORUNO MIRALLES; TALAVERA VALVERDE, 2011), evolucionan para aprehender una idea, tiene que tener, al igual

que el lenguaje, entre otras las características, la de ser activo y receptivo. Activo en la en la percepción, en la cognición y en el conocimiento de las cosas y receptivo, ya que la propia realidad no se deja atrapar bajo un mismo concepto todo el tiempo, sino que invita a una multiplicidad de nombres y de denominaciones susceptibles de aplicación a un mundo cambiante. Es decir cada palabra puede tener una multiplicidad de significados que se van adecuando a la realidad mudable (KOSELLECK, 2004).

En esta evolución conceptual e intercambio de contenido, el termino ocupación sufre cambios y ajustes, está en constante evolución y transformación, bajo la influencia de, entre otros, acontecimientos externos (TALAVERA VALVERDE, 2012). Podríamos por tanto afirmar que algunos rasgos de este concepto cambian rápidamente, mientras que otras se transforman más despacio y muchas permanecen inalterables. Queremos decir con esto, que aunque el concepto de ocupación presente una condición de mutabilidad, existen condiciones y estructuras de éste que se repetirán de forma más o menos continuada, perdiendo algunos durante su desarrollo conceptual y reforzando otros que pasarán a conformar su significado (KOSELLECK, 2004; TEIJEIRA SANTIAGO, 2011; ROSA RIVERO; FERNANDA GONZÁLEZ; BARBATO, 2009; PÉREZ MIRANDA, 2008).

En esta evolución, por tanto, no podemos obviar, términos afines de los cuales se nutre este concepto, tales como: contextos y entornos (ÁVILA ÁLVAREZ et al., 2010), cultura (MOLANO, 2007), identidad (TALAVERA VALVERDE, 2008), agencialidad (PÉREZ MIRANDA, 2008), significación, propósito o fin entre otros.

Por todo lo anterior, y si relacionamos todos los términos (TALAVERA VALVERDE, 2012) mencionados en el párrafo anterior, observaremos que el lugar en donde estamos es el que conforma nuestra identidad y lo que hacemos. En este caso y siguiendo la evolución de conceptos tales como ocupación, significación, cotidianidad, y concatenando sus significados, llegaremos a entender que el concepto de ocupación y significación (MOLANO, 2007) es darle valor a lo que en lo cotidiano realizamos.

Esta expresión, que por sencilla parece entenderse (TALAVERA VALVERDE, 2012), resulta difícil de gestionar en algunas prácticas vinculadas a la terapia ocupacional. Con esto queremos decir, que en ocasiones, no somos conscientes de que las personas que llegan a nosotros, acuden, entre otras, con la intención de recuperar el desempeño de su ocupación y que llegan de un entorno o contextos influenciados por una cultura, nombrada por un concepto que evoluciona. Si entendemos esta conexión (BROWN, 2013), lo primero que tendremos que hacer es mirar hacia lo más macro de esta situación que sin duda es la cultura.

Siendo parte de ella, comprendiéndola y sobre todo entendiendo lo que este término significa en nuestras vidas, seremos capaces de desmenuzar las actividades significativas que la persona desarrolla en su día a día dentro de un determinando contexto y entorno (ÁVILA ÁLVAREZ et al., 2010).

Por ese motivo, muchos terapeutas ocupacionales, describen como pieza fundamental de la intervención, la búsqueda de un proceso de conocimiento de las dimensiones personal, social y cultural, donde seamos capaces de poder aprender de ellas, para poder entender las necesidades de las personas que con las que trabajamos, desarrollando su trabajo de forma constante en promover el desarrollo de las actividades cotidianas

(BROWN, 2013; HAMMELL, 2004) en las personas, que por ser cotidianas forman parte de su vida.

Es en este momento cuando es necesario que seamos capaces de relacionar conceptos, tales como actividad significativa (BROWN, 2013; HAMMELL, 2004) y actividad cotidiana (WILCOCK, 1998; DE PABLOS; GÓMEZ LÓPEZ; PASCUAL MARTÍNEZ, 1999; CUÉLLAR, 2009; REIF; LARKIN, 1994). Ambos son parte de nuestra realidad, ya que conforman el patrón de actividades que desempeñamos en nuestro día. Así, la cotidianidad (WILCOCK, 1998) de nuestra acción, nos lleva a la significación (HAMMELL, 2004; WILCOCK, 1998) y viceversa, Es decir, una actividad que desarrollamos de forma cotidiana o significativa, por ende, es significativa o cotidiana, que no gratificante, aunque puede serlo (WILCOCK, 1998).

Es por eso, que autores como, Brown (2013), Hamell (2004), Wilcock (1998) Moruno Miralles y Talavera Valverde (2011), establecen una relación entre el desempeño de estas actividades y su efecto en la salud.

Teniendo en cuenta todo lo anterior, podemos por tanto corroborar que nuestra intervención se circunscribe a los principios de la “practica centrada en la persona” (BROWN, 2013), en donde podemos compartir con ella la responsabilidad, accesibilidad y la flexibilidad, la coordinación y la integración de sus cotidianidades, de las actividades diarias que son relevantes y significativas. Siendo, por tanto, nuestra prestación de servicios de colaboración, asesoría, respeto e igualdad entre todas las personas (BROWN, 2013).

En resumen, si esta correlación se mantiene, si el desarrollo de actividades cotidianas y significativas se establece, si somos capaces de ver la dimensión de esta realidad, podremos ver como el termino ocupación, varía no solo en función de la persona, si no de la relación, entre otros, con su entorno, contexto, cultura e identidad.

D. Miguel Angel Talavera Valverde

Terapeuta Ocupacional. Xerencia de Xestión Integrada de Ferrol. Servicio Gallego de Salud. Prof. Asociado Universidad de A Coruña. Director de Revista TOG
E-mail: miguelrevistatog@yahoo.es

Referências

ÁVILA ÁLVAREZ, A. et al. *Marco de Trabajo para la práctica de la Terapia Ocupacional: Dominio y proceso*. 2nd ed. Puerto Rico: Asociación Americana de Terapia Ocupacional, 2010. Adaptación al español del documento: American Occupational Therapy Association. Occupational therapy practice framework: Domain and process (2nd ed.). Am J. Occup Ther. 2008; 62: 625-683. Disponível em: <<http://www.terapia-ocupacional.com/aota2010esp.pdf>>. Acesso em: 17 jun. 2013.

BROWN, T. Person-centred occupational practice: is it time for a change of terminology? *British Journal of Occupational Therapy*, London, v. 76, n. 5, p. 207, 2013. <http://dx.doi.org/10.4276/030802213X13679275042609>

CUÉLLAR, H. Hacia un nuevo humanismo: filosofía de la vida cotidiana. *En-claves del pensamiento*, México, v. 3, n. 5, p. 11-34, jun. 2009.

DE PABLOS, J. C.; GÓMEZ LÓPEZ, Y.; PASCUAL MARTÍNEZ, N. El dominio sobre lo cotidiano: la búsqueda de la calidad de vida. *Reis: Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, Madrid, v. 86, p. 55-78, 1999.

HAMMELL, K. W. Dimensions of meaning in the occupations of daily life. *Canadian Journal of Occupational Therapy*, Toronto, v. 71, n. 5, p. 296-305, 2004. <http://dx.doi.org/10.1177/000841740407100509>

KOSELLECK, R. Historia de los conceptos y conceptos de historia. *Ayer*, Madrid, v. 53, n. 1, p. 27-45, 2004.

MOLANO, O. L. Identidad cultural un concepto que evoluciona. *Opera*, Colombia, v. 7, n. 7, p. 69-84, 2007.

- MORUNO MIRALLES, P.; TALAVERA VALVERDE, M. A. Ocupación y calidad de vida. In: MORUNO MIRALLES, P.; TALAVERA VALVERDE, M. A. (Coord.). *Terapia Ocupacional en Salud Mental*. Barcelona: Elsevier Masson; 2011. p. 21-36.
- PELOQUIN, S. M. History Matters. *TOG (A Coruña)*, Madrid, v. 5, n. 5, 2007. [11 p.]. Disponível em: <<http://www.revistatog.com/num5/pdfs/Editorial1.pdf>>. Acesso em: 18 jun. 2013.
- PÉREZ MIRANDA, L. A. Estructura y Uso de los Conceptos Científicos. *Krei*, Donostia, v. 2008-2009, n. 10, p. 75-87, 2008.
- REIF, F.; LARKIN, J. H. El conocimiento científico y el cotidiano: comparación e implicaciones para el aprendizaje. *Comunicacion, Lenguaje y Educacion*, Madrid, v. 6, n. 1, p. 3-30, mar. 1994. <http://dx.doi.org/10.1174/021470394321513834>
- ROSA RIVERO, A.; FERNANDA GONZÁLEZ, M.; BARBATO, S. Construyendo narraciones para dar sentido a experiencias vividas un estudio sobre las relaciones entre la forma de las narraciones y el posicionamiento personal. *Estudios de Psicología*, Campinas, v. 30, n. 2, p. 231-59, 2009. <http://dx.doi.org/10.1174/021093909788347118>
- TEIJEIRA SANTIAGO, J. R. El proceso de deconstrucción en salud mental. *TOG (A Coruña)*, Madrid, v. 9, n. 15, 2011. [5 p.]. Disponível em: <<http://www.revistatog.com/num15/pdfs/editorial.pdf>>. Acesso em: 17 jun. 2013.
- TALAVERA VALVERDE, M. A. (Comp.). Identidad Profesional en Terapia ocupacional. *TOG (A Coruña)*, Madrid, v. 5, 2008. Disponível em: <<http://www.revistatog.com/mono/num2/mono2.pdf>>. Acesso em: 16 jun. 2013.
- TALAVERA VALVERDE, M. A. Como se conforman las actividades significativas. *TOG (A Coruña)*, Madrid, v. 10, n. 17, 2012. [7 p.]. Disponível em: <<http://www.revistatog.com/num17/pdfs/presentacion.pdf>>. Acesso em: 17 jun. 2013.
- WILCOCK, A. *An Occupational Perspective of Health*. Thorofare: SLACK Inc, 1998.